

---

---

## Descendimiento de Hernán Barra Salomone \*

---

---

*Ahora me vienen con que es el Ñato \*\* Barra el que le ha dado un portazo a todo esto, él tan fino y veloz como su nariz que se adelantaba a verlo todo de un tiro como llorando, como riendo de este abuso de precauciones impuestas por la servidumbre de morir, ahora lo cierra todo y sale. O*

*más bien se me adelanta unos minutos escasos con un 3 en la mano, ¿a dónde vas con ese 3 peligroso que puede estallar, a dónde va corriendo ese loco?: ¿olvida que la república arde, el aire arde, los baleados allá abajo arden en la noche?*

*Hay el hombre que entra y hay el que sigiloso se va desnacido de unos días verdes, y es el mismo omnívoro, sin embargo, el mismo que olfateó mujer y en ella Mundo en comercio con el Hado, ¿cuál Hado?; a un metro siempre de la incineración, tan apuesto y seguro en su traje hilado con hebra de mercader, cortado por*

---

\* A 31 de enero de 1985. Para Blas Matamoro, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid. Querido Blas: Me honra usted con pedirme algo para ese homenaje a Juan Rulfo de quien soy fiel amigo. Aún recuerdo su paso por Chile el 69 y cómo hicimos un viaje en automóvil desde Viña del Mar a Isla Negra, donde le presenté a Pablo Neruda. Los tres dialogamos allí mirando el oleaje borrascoso del Pacífico. También estaba en casa de Pablo el personaje singularísimo del texto que le incluyo, un hidalgo venido a menos que no tuvo nada que ver con las llamadas letras creadoras, pero más prodigio que el prodigio, un verdadero loco sagrado. Murió hace un mes de cáncer y ya es la ceniza que él mismo pidió ser. Pienso que el pensamiento mágico de este desconocido anduvo en el oxígeno de Pedro Páramo. Un abrazo para el poeta Félix Grande y para usted. GONZALO ROJAS.

\*\* Ñato, por designio paradójico, es aquí naricísimo, conforme al tono burlón de los chilenos.

*la Fortuna, ¿cuál fortuna,  
chillanejo perdedor, cuál  
fortuna?*

*Viene uno al mundo por ejemplo en Chillán de donde se deduce que en  
Chillán está la fiesta, habrá que lacearlo  
con paciencia al animal, con  
encantamiento, como se pueda, entre  
exceso y  
exceso, por sabiduría  
y epifanía como dice el guitarrón, para  
que aparezcan los dioses  
suelos, ¡el Mercado  
estará lleno  
de dioses suelos: mendigos  
que vienen de otra costa, músicos ciegos con  
caras de santos tirados al sol rodeados  
de desperdicios, palomas que  
de repente salen solas de adentro del aire!; ellos  
hablan con ellas y ven, ¿qué es lo que ven? Tú no  
creías,  
no creías en los alumbrados, yo  
creía.*

*Qué bueno ahora hablar de esto, qué bueno hablar  
de esto ahora entre los dos hasta las orejas como jugando  
a hacer Mundo, tú con tu número  
en el circo de caballero lastimero, yo  
con la pobre máscara de Nadie porque uno es Nadie  
si es que es uno, qué bueno  
hablar por hablar en el remolino, celebrar el  
seso más lozano que hubo, la nariz  
gloriosa que estará en el cielo, el barranco  
en el medio, ¿me oyes?, ayer no  
más me contaron que te quemaron y lloré,  
lloré llovizna de ceniza por el poeta pura sangre que fuiste  
porque eso fuiste: un poeta pura sangre,  
mejor que ninguno, a la  
manera de los sentidos desparramados, entre  
el zumbido y el ocio, sin  
la locura de durar mil años  
¡modas que se arrugan!, flaco y  
certero y lúcido, con esa gracia  
que no tuvo nadie. ¿Quién tuvo esa gracia?  
Vamos a ver, ¿quién la tuvo?*

*Pasa que uno muere, eso pasa, quedan por abí  
hijos, algunas tablas si es que  
quedan algunas tablas; arrepíentete le  
dice a uno el cáncer; ¿arrepíentete de qué? ¡Tu madre  
se arrepienta de haber parido miedo! De Rokha  
hablaba de átomos desesperados que nos hicieron hombres.  
No sé.  
Diáfano viene uno.*

GONZALO ROJAS  
Torreón del Renegado  
Casilla, 124  
CHILLAN (Chile)